

RICHARD SWINBURNE

¿HAY UN DIOS?

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2012

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujeron Miguel García-Baró y Pedro García-Baró sobre el original inglés
Is There a Good? Revised Edition

© Richard Swinburne, 1996, 2010

Is There a Good? Second Revised Edition was originally published in English in 2010. This translation is published by arrangement with Oxford University Press

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2012

García Tejado, 23-27 – E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 – Fax: (+34) 923 270 563

ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1799-4

Depósito legal: S. 279-2012

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
1. Dios	13
2. Cómo explicamos las cosas	33
3. La sencillez de Dios	55
4. Cómo la existencia de Dios explica el mundo y su orden	69
5. Cómo la existencia de Dios explica la existencia de los seres humanos	97
6. Por qué permite Dios el mal	127
7. Cómo la existencia de Dios explica los milagros y las experiencias religiosas	149
<i>Epílogo: Entonces, ¿qué?</i>	179
<i>Para continuar leyendo</i>	183
<i>Índice de nombres</i>	185
<i>Índice de temas</i>	187

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas ha cobrado nuevos bríos un debate muy serio entre los filósofos anglosajones sobre la existencia de Dios. Al escribir este libro, he pretendido ofrecer al gran público una versión breve de la defensa de la existencia de Dios que desarrollé por extenso en *The Existence of God* (1979; segunda edición, 2004)¹. Durante los últimos años, la opinión general sobre la existencia de Dios se ha visto muy influida, como es comprensible, por los descubrimientos de la ciencia moderna respecto de los mecanismos de la evolución biológica, el desarrollo de nuestro universo a partir del *Big Bang* (hace 13 500 millones de años) y la posible existencia de otros universos. Pero estos hallazgos dejan abierta la pregunta de si hay un Dios que causó y que sostiene la existencia y la operación tanto de nuestro universo como de cualesquiera otros que pueda haber, conforme a procesos regulares que van descubriendo los científicos (y que a veces interviene en estos procesos), o si la existencia y la operación del universo no tiene explicación última.

La estructura básica de mi argumento es como sigue. Los científicos, los historiadores y los detectives observan datos y elaboran a partir de ellos teorías que los expliquen coherentemente. Podemos analizar los criterios que usan para

1. Cf. R. Swinburne, *La existencia de Dios*, San Esteban, Salamanca 2011.

concluir que cierta teoría está mejor apoyada por los datos que otra, o sea, que sobre la base de tales datos, tiene más probabilidad de ser verdadera. Empleando esos mismos criterios, vemos que la tesis de que hay un Dios explica *todo* lo que observamos, y no solo un reducido ámbito de datos. Explica el hecho de que hay, en general, un universo; que en él están vigentes leyes científicas; que contiene animales y hombres dotados de conciencia, con cuerpos organizados de modo muy complejo e intrincado; que tenemos muchas oportunidades para desarrollarnos nosotros y hacer que el mundo se desarrolle; y explica también los datos, ya más particulares, de que los hombres refieren milagros y tienen experiencias religiosas. En la medida en que ciertas causas y leyes científicas explican algunas de estas cosas (en parte lo hacen, en efecto), estas mismas causas y leyes necesitan ser explicadas, y la acción de Dios las explica. Los mismísimos criterios que emplean los científicos para obtener sus teorías nos llevan a ir más allá de estas teorías, hasta un Dios creador que mantiene todo existiendo.

Algunos teólogos modernos objetan que el concepto de Dios que expongo en el capítulo 1 (una persona esencialmente omnipotente, omnisciente y libre) no es el concepto cristiano, y quizá ni siquiera el judío o islámico. Sostienen, pues, que mis argumentos carecen de valor para estas religiones. Tal objeción se presenta en dos formas. En primer lugar, afirman que dichas religiones suponen a Dios totalmente incomprensible, mientras que yo doy argumentos en favor de la existencia de un «Dios» al que describo con palabras corrientes como «poderoso» y «conocedor» de cosas. No niego que algunas palabras que solemos entender en el sentido corriente que les damos cuando las aplicamos a los hombres, necesitan emplearse en sentidos de algún modo

latos o analógicos al hablar con ellas de Dios (igual que los físicos usan los términos «onda» y «partícula» en sentidos de alguna manera analógicos al referirlas a las propiedades de los electrones). Mi tesis es, por tanto, que Dios es «en algún sentido» una persona. Pero estos sentidos sólo pueden ser *de alguna manera* análogos. Si verdaderamente la tradición cristiano-judeo-islámica afirmara que Dios es *totalmente* incomprensible, de modo que no fuera «poderoso», «cognoscente», «amoroso», «compasivo» o «misericordioso» en ningún sentido que pudiéramos nosotros entender, no podría afirmar al mismo tiempo que Dios tiene ciertas características que nos dan buenas razones para adorarlo. Las personas adoramos a Dios, entre otras razones, porque suponemos que es amable, y no podríamos entender esta afirmación a no ser que supongamos que el «amor» de Dios es algo afin al amor humano. Y cualquiera que considere los credos y las declaraciones doctrinales de la tradición cristiana, verá que describen a Dios como teniendo las propiedades que discuto en el capítulo 1. En la tradición cristiana *no* se supone que Dios es totalmente incomprensible.

La segunda objeción es que el Dios cristiano no se supone que sea una persona, sino «tres personas de una sola sustancia» (doctrina de la Trinidad), de modo que mis argumentos no demuestran la existencia de este Dios. Pero mis argumentos están pensados para mostrar la existencia de un Dios al que por igual adoran cristianos, judíos y musulmanes, y al que la tradición cristiana ha llamado «Dios Padre».

Una tesis ulterior, específicamente cristiana, afirma que Dios Padre, en virtud de su divina naturaleza, engendra «desde toda la eternidad» a las otras personas divinas: el Hijo y el Espíritu Santo, que son tan interdependientes como para constituir juntas un «Dios» que es un «ser personal» en

sentido lato. Queda fuera del alcance de este libro discutir esta tesis, pero sí la trato en mi obra *Was Jesus God? (¿Fue Jesús Dios?*, publicada en 2008).

La edición revisada incluye una enmienda mayor junto a otras muchas menores; asimismo, se amplía significativamente el texto de la primera edición de 1996. En concreto, la enmienda mayor consiste en haber reescrito ciertos pasajes para aclarar la distinción entre explicación «plena», «completa» y «última», que no era conocida de la primera edición; según esto, se expone de forma más clara por qué el teísmo ofrece (y no lo hace el materialismo) una explicación última muy sencilla del mundo. Y el añadido importante consiste en incorporar una nueva sección sobre la relevancia de mi argumento en favor de Dios partiendo de la delicada armonía de nuestro universo y de la posible existencia de muchos otros universos. Con el fin de que la extensión del libro apenas variara, he omitido varios pasajes de la edición original que eran de menor importancia para mi argumentación. Finalmente, he señalado una serie de libros que pueden servirle al lector para seguir profundizando sobre los temas tratados.

DIOS

El punto que voy a desarrollar es la tesis de que *hay un Dios*, entendida en el modo en que la ha comprendido generalmente la *religión occidental* (el cristianismo, el judaísmo y el islam). Llamo a esta tesis «teísmo».

En este capítulo desmenuzaré el significado de esta tesis; en los siguientes, podremos pasar a los fundamentos que hay para creer que es verdadera. Subrayo, pues, que en este capítulo, cuando escribo que Dios hace tal cosa o que Dios es como tal otra, no presupongo que hay un Dios, sino que estoy meramente desmenuzando el significado de la tesis que dice que hay un Dios.

No me importa de modo directo afirmar la tesis de que hay un Dios cuando la palabra «Dios» se comprende en algún sentido bastante distinto, o sea, como el nombre de un tipo de ente bastante distinto del que se adora en la religión occidental; pero al argumentar, en algunos lugares, en favor de que el teísmo explica bien los datos observados, habrá ocasiones en que destacaré que otras hipótesis, incluidas las que apelan a un «Dios» en algún otro sentido, explican los datos menos bien. Dentro incluso de la corriente central de la tradición de Occidente ha habido algunas diferencias a propósito de cómo sea Dios, y a algunas de estas diferencias les dedicaré atención en este capítulo,